

gua. Pero no verá a Sandino, remontado con un puñado de héroes. No irá a sentir ni a oír al pueblo nicaragüense martirizado y masacrado.

Irá a homenajearse con algunos traidores y lacayos del imperialismo yanqui.

Lindbergh irá a La Habana, para impresionar con su vuelo a los delegados a la Conferencia.

Pero quizá haya algún delegado, algún hombre con el espinazo derecho para no dejarse impresionar y para levantar la protesta de un pueblo que sufre y que no tiene hambre de «vuelos»

sino de pan e independencia.

Entonces tal vez comprenderá Lindbergh el triste papel que lo llevan a desempeñar los imperialistas americanos que han comercializado e industrializado su «gloria».

Tal vez entonces recordará al hombre incorruptible que desde los escaños de la Cámara de Representantes de Washington, indiferente a la insultante mesnada reaccionaria, denunciaba el imperialismo y la guerra fratricida. Recordará a su padre, al «espía alemán», al hombre que supo mantenerse en su puesto.

VIDA NUEVA

Se trata en efecto de una nueva vida, de una revolución tan grande, hermosa y benéfica, que apenas logra uno persuadirse de que no sea un sueño. Al contrario, se trata de superior interpretación al cristianismo, llamándolo lo más avanzado que hasta ahora sea dable intentar. Se trata de hacer viables hasta donde el desarrollo lo permite, mental y moral, alcanzado ya por la especie humana. Las concepciones del mito Jesús y de cuantos libertadores trabajaron por establecer en la tierra la igualdad, libertad y fraternidad. Creer en la necesidad imperiosa y en la posibilidad cercana de esa nueva vida y trabajar para acelerar su realización, constituye nuestra fe; una fe dada, una religión militante. No son vanas fórmulas cuyo sentido interior yace muerto y olvidado sino un manantial que nos fortalezca con sus aguas, nos aliente con sus frescores, nos calma con sus murmullos y nos lleva siguiéndole a un océano de bienestar y de paz, donde la humanidad fatigada saciará el hambre y la sed de justicia. Muchos me dirán: esto es locura, utopía, desequilibrio, demencia, etc., pero esto poco importa para nosotros. Otros, en cambio, pensarán que estas ideas que propagamos significa que hemos despertado, mientras los demás siguen dormidos.

El hecho es que la humanidad no podría vivir si sus grandes aspiraciones de justicia no se realizaren de tarde en tarde, siquiera aproximadamente, cuando ya el ambiente está muy viciado

moralmente, cuando las injusticias llegan a hacer la vida irrespirable, cuando la concepción de una vida mejor llega a ser enteramente contraria a la existencia real, entonces se opera una crisis sobreviene una revolución que hace cambiar de rumbo a la sociedad y permite a los hombres seguir viviendo mejor. No otra cosa significan el apareamiento del mosaísmo, budismo, cristianismo, mahometismo, de la reforma, como también la supresión del canibalismo de la esclavitud personal, de la servidumbre y la Revolución Francesa. Esos y otros acontecimientos de tamaño y parecida significación, han sido los avances de la Humanidad hacia la Justicia, como única fuente de libertad y bienestar. Pues bien, una de estas crisis se va preparando; ha comenzado ya y de ella va a salir una humanidad nueva y mejor. Lo mismo más o menos que decían los primeros cristianos, cuando se referían al próximo advenimiento de Cristo. Pues ahora, todos nosotros podremos exclamar; Maran Atha, el señor va a venir. La verdad es que todos los humanitarios que piensan mejorar las condiciones humanas, tendrán que luchar, y luchar juntos contra las ambiciones individualistas que para satisfacer sus estúpidos caprichos, despojan a sus semejantes.

Por consiguiente, si la justicia va a descender más sobre esta pobre tierra, saberlo es una dicha y trabajar por ella, digo yo, es una gloria.

EL OJO ABIERTO

¿Qué hace la América?

Qué hace la América ante el crimen que se está cometiendo con Nicaragua, nada.

Hasta la hora ningún gobierno de la América Latina ha tomado una actitud clara y precisa ante el asalto, pues no de otra manera puede llamarse la política intervencionista de los Estados Unidos en Nicaragua.

Asalto en toda forma y ante el mundo que se cruza de brazos y sonríe con esa indiferencia con que se ve todo en nuestra época y en que los ideales no son más que vanos recuerdos de siglos pasados.

La América entera tiene la culpa de lo que está pasando en Nicaragua. Si desde un principio se hubiera protestado pero no en la forma que se ha hecho, con palabras y más palabras, sino retirando todos los gobiernos de América sus ministros ante Washington como señal de protesta, no tendríamos actualmente el fatídico espectro de las intervenciones.

Pero dónde está el pueblo de América que se haya erigido valientemente ante el Coloso del Norte... No lo encontramos.

Los gobiernos de estos continentes sólo se han limitado a permitir manifestaciones a favor de la causa legal de Nicaragua, pero ninguno se ha atrevido a hacer causa común con los gritos de protesta de los que indignados por las frecuentes intervenciones del gobierno de los Estados Unidos, sienten hervir su sangre contra ellos.

Dónde están las naciones de Sur América que marchan a la cabeza del Continente y que ha sido baluarte de Nuestra Independencia? Cuál de ellas se ha atrevido a protestar por medio de su gobierno? Ninguna.

Mientras Costa Rica proclama su histórica neutralidad, el Perú manda sus barcos de guerra al mando de un norteamericano a hacer visita de cortesía, y como el Perú todos los países de América guardan silencio, mientras los Estados Unidos toman posesión del territorio nicaragüense.

Y qué decimos de los gobiernos de Centro América para quienes el asunto es de capital importancia? Ninguno tampoco se ha atrevido a denunciar los tratados de

Washington como falsos e inútiles.

Todavía la América Latina espera de los Estados Unidos lealtad en su política internacional, pero ya es hora que debíamos tomar en cuenta las palabras del ilustre hijo de Colombia, General Uribe Uribe, a raíz del asunto de Panamá: En nuestra buena fe nunca pensamos que el Gobierno de los Estados Unidos pisotearan las tradiciones de honor y de justicia de Washington y Lincoln, de Webster, de Cleveland y de Polk; que faltara a los más sagrados principios de derecho internacional, que aseguran a los débiles el respeto y el derecho a la existencia; que quebrantara la fe jurada en los tratados que garantizaban a una crédula nación su soberanía, en cambio de especiales beneficios, y más inaudito atentado que registra la historia de los tiempos modernos.

Ciertamente que la América no está preparada para contrarrestar el inmenso poder naval y militar de los Estados Unidos, pero si es imposible vencer, no es imposible morir. Quijotismo dirán, mas no importa, pero mientras tanto que resuene como un anatema en los oídos del pueblo americano, esta veracidad de mis palabras quiero que se enternezcan en los sentidos de: Los ciudadanos de nuestro país deben querer para sí mismo y para sus hijos, y los hijos de sus hijos, que no acontezca tener empañado el honor nacional, y nada que la afecte y le sea deshonoroso.

Pueblos de América, dejad ese sueño enervante que consume vuestras democracias y tomad el asunto de Nicaragua como algo que hiere el corazón de América y de los compatriotas de La Lucha.

Bien sé que estas mis declaraciones que hago hoy siguiendo las líneas de sinceridad que me he trazado en la vida, no serán bien vistas por muchos de América.

Pero si sé decir que el tiempo pasa, y se hace necesario tomar por una historia todo lo pasado y lo que tiene que pasar.

MARIANO VALDELOMAR B.

IMPRESA LA PRENSA